



EDICIÓN ESPAÑOLA

Méndez Alvaro, 2, 1.º • Apartado 547.

Horas : de dos á cuatro de la tarde

SUMARIO

CARAS BONITAS

- VICENTE VEGA
Sección vermouth.
- PEDRO DE RÉPIDE
«El regalo de la madrina».
- MARTÍNEZ RIZO
Flores de vicio de la vida canalla:
Margot.
- MANUEL DOMÍNGUEZ
Los bailes clásicos: «Hernani».
- CÉSAR JALÓN
Nuestros artistas y la guerra:
«Los Villaluz».
- FÉLIX PAREDES
Armonía.
- LEOPOLDO CASTROJERIZ
Cuentos viejos contados por un
mozo.
- EL ABATE LACLOTURE
«Cruelle et galine».
- A. CINTOS SANTIAGO
El festejo de la carátula.
- CARLOS, MENDA y TINO
Varios dibujos y retratos de
«Clavellina» y «Los Villaluz».



«CLAVELLINA»

5 céntimos

Biblioteca Regional de Madrid puede ser mala artista?.

D. no lo es sino todo el mundo.



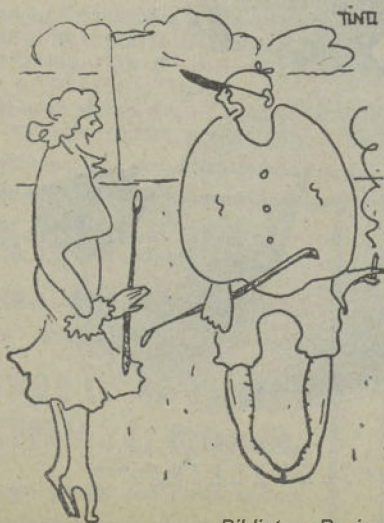
VULGARIDADES

Necesitamos hombres ágiles y decididos á recibir golpes para la formación de un Cuerpo policiaco de cinematógrafo.

(De los anuncios por palabras de la sexta plana de «El Liberal.»)

AQUEL buen poeta que se llamó Juan José Llovet, y digo tal porque fuerza es suponer completo alejamiento de las lides poéticas su prolongado é incomprensible silencio, tuvo en cierta ocasión acerbas, si bien donosas frases, condenando la costumbre de algunos individuos de índole vulgar, según él, que

DEL HIPODROMO



Biblioteca Regional de Madrid

—Y su mujer, ¿no monta á caballo?

leían los anuncios por palabras de ese rotativo, y uno de los cuales copio á modo de lema de este articulejo.

Tal vez sea vulgaridad reprochable conceder á esa sexta plana unos minutos de atención, y, desde luego, su lectura poco ó nada habría de servirle al autor de «Canto de raza» y «Flor de majeza»; pero para los que la gente da en llamarnos «escritores festivos», son esos anuncios fuente inagotable de chascarrillos, y la bien templada pluma de Carlos Miranda ha comentado más de una vez con un gracejo que para mí, ¡ay!, bien quisiera, las «cosas» que en esas apretadas líneas se deslizan.

Hace días «El Liberal» publicaba el anuncio que va á la cabeza de estos renglones. Una Empresa cinematográfica solicitaba hombres ágiles y decididos á recibir golpes, con objeto de formar un Cuerpo policiaco de cinematógrafo. ¡Policías de boquilla, como si dijéramos!

Ignoro el éxito de ese anuncio, colocado entre uno de cierto súbdito ruso, «muy práctico en la vida, que da consejos positivos disgustos familia» (1), y otro, popularísimo, de «una criada joven y agraciada que se ofrece para todo».

Que la citada Empresa de cinematógrafo obró con acierto al insertar ese anuncio en un periódico español, ¡qué duda cabe! Los pobrecitos españoles estamos, no ya decididos, sino acostumbrados á recibir golpes y sin retribución alguna, que á muchos habrá de parecerles de perlas merecer por su aguante algunas pesetas. Los aspirantes formarán «cola», y milagro será que desde ese mismo instante no empiecen su actuación de personajes... pasivos.

DEL MATRIMONIO



—Chico, no sé qué me da ir contigo. Antes de casarte tenías la cara más alegre...

—¡Claro! ¡Como que entonces no tenía que pagar tus vestidos!

¿Y quiénes serán los encargados de la distribución de los «cosquis» Tal vez un extranjero ¡Mal haya!... ¿Estaremos predestinados? Si fueran compatriotas, menos mal. Los golpes del amigo diz que no hacen daño. Ya verán ustedes cómo para reclutar «pegones» no hay anuncio; y más vale así. Imaginaos que se le ocurre presentarse á esa pequeñez (¡) de escritor que se llama Prudencio Iglesias Hermita. Bueno. ¡A ver quién es el guapo que se presta á recibir sus mamporros!

Compadezco sinceramente (tengo la mala costumbre de compadecer siempre así) á los infelices que vayan (¡y vaya si acudirán!) á buscarse unas monedas á cambio de algunos cardenales. Claro que luego, pasado el tiempo y cuando la cinta se proyecte, nos regocijaremos contemplando cómo un tío forzado apalea á unos pobrecillos. ¡Tiene gracia!, exclamaremos. Y mientras dure el período de impresión, habrá hombre, ¡habrá bestia! que lleve á su casa extenuado por los gol-

pes, y sus hijitos (es capaz hasta de tenerlos) le preguntarán:

—Papá, ¿te han pegado mucho hoy?

Y el padre quizá logre fingir una sonrisa, y mostrará á sus pequeñuelos algunas piezas de plata...

Pero... ¡eh!... ¡Qué estoy diciendo!... ¡Habrás visto individuo más «chalo» que yo? ¡Y mi título de «escritor festivo»!... Nada, lindas lectoras, nada: no hay que poner cara seria. Ya veréis qué películas más divertidas contemplamos dentro de poco. ¡Lo que nos vamos á reir! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!...

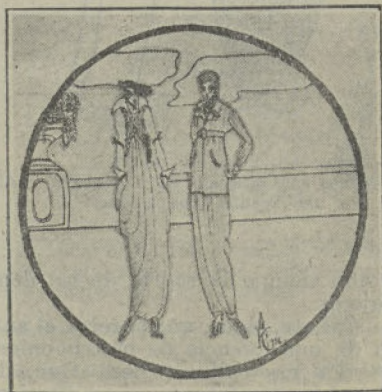
Prometo, Llovet, no leer más los anuncios de cuarta... ó sexta plana. Son de una vulgaridad exasperante. ¡Ah, lo trágico de lo vulgar!...

VICENTE VEGA.



Impresas ya estas cuartillas, llega á mí la noticia de que Juan José Llovet estrena en Barcelona una zarzuela dramática. Celebro haberme equivocado en mis suposiciones, y deseo al joven y notable poeta un caluroso éxito.—Vale.

CONVENIENCIAS SOCIALES



—No me parece bien que una mujer vaya sola al café.

—¿Porque no está bien visto?

—No, lo que tiene una que pagarse la consumación.

"EL REGALO DE LA MADRINA"

ESTE es el título del nuevo libro que acaba de publicar Pedro de Répide. Y ya que hemos dicho quién es el autor, ¡para qué vamos á añadir nada más!

Lo que sí haremos, para regalo de nuestros lectores, será transcribir un breve capítulo de la reciente novela del archicastizo escritor.

«¡Ay, qué rabia!» ¡Todas se casan! Esto decía, con explicable enfado, la Churri al recordar su fealdad. y al

¡MENOS MAL!



—¡Cielos! Ahí viene mi mujer.
—Menos mal que no va á saber á cuál de los dos debe pedir explicaciones.

propio tiempo la suerte de las demás mujeres.

—Cállate, chica, que pareces el anuncio de una agencia de matrimonios.

—¡Ya me callo, rediez! Que, después de todo, tampoco se casó mi madre, y hemos vivido tan á gusto en casa.

Y como volviese á su puesto del balcón, comenzó en seguida á gritar de nuevo:

—¡El señor Laureano! ¡El señor

Laureano! ¡Valiente posma! ¡Adónde irá por ahí á estas horas?

Pero no habia acabado la señá Cayetana su interrogación, cuando vió entrar de nuevo por sus puertas á la Guadalupe con más velocidad que la que llevó para marcharse.

—¿Qué te pasa, chiquilla? ¡Se te ha olvidado algo?

—No; digo, sí. Digo... Verá usted.

—¿Qué es lo que te ocurre, mujer?

—Pues, la verdad, señá Cayetana: que cuando salía para irme otra vez á mi trabajo, no habia andado diez pasos, cuando me he tropezado con ese tío pelma.

—¿Cuál?

—Ese que no me deja ni á sol ni á sombra, y yo no sé qué es lo que se habrá creído. El señor Laureano, el del Rastro.

—¡Ah! ¿Pero...?

—Pero lo que le digo á usted. Que no me deja en paz. ¡Vaya con el anciano!

—Mujer, no es tan anciano.

—Para usted puede que no lo sea, pero «pa» mí ya está «licenciao».

—Claro, como tienes tu buen mozo, que hasta se quiere casar contigo y todo...

—Natural.

—Pues ya me acaba de decir ésa que el señor Laureano estaba por ahí enfrente.

—Como que me he tenido que meter en este portal, y por no quedarme ahí abajo he subido otra vez.

—Pues no te apures, Guadalupe, que yo le llamaré ahora á ese... anciano!

—Claro, y me va á hablar aquí.

—No tengas «cuidao»; métete en la cocina con la Churri, y cierras la puerta para que no te vea. Cuando sientas que está ya aquí conmigo, entonces te das la «pirá» por la escalera abajo, que yo me encargo de que él no se lo malicie ni un tanto así.

Como lo convinieron se hizo, y cuando el señor Laureano, antiguo amigo de la Cayetana por haberlo sido mucho de su marido, entraba en la habitación de la prendera, requerido para ello desde el balcón, evadíase prontamente de su refugio la joven Guadalupe, como una ninfa perseguida en el bosque por un fauno.»

Flores de vicio de la vida canalla

MARGOT

MARGOT era verdaderamente colosal: tenía salidas capaces de desconcertar a cualquiera.

Estábamos esperando que apareciera Ursula; yo contemplaba y admiraba aquella deliciosa estancia, y Margot hablaba serena, tenue, con su placidez característica, sin desplantes, en deliciosa «causerie», sentada en un «vis á vis», explicándomelo todo.

Así me contó la historia de un tapiz:

Fué fabricado para un virrey del Perú; pintó el cartón Herrera, y fué tejido en Aranjuez; cuando iba para América, cayó en poder de unos piratas, y fué á adornar el palacio del bey de Túnez.

Un esclavo que había sido en España caballero y pícaro se fugó, robándole de paso al bey su mejor mujer y su mejor tapiz; de sus manos pasó á las de un judío de Toledo; éste lo vendió á un grande de Castilla; los franceses lo trasladaron á París en tiempo de Napoleón; finalmente, Ursula lo compró en Berlín, en su último viaje, en pública subasta, procedente de aquel saqueo de Bélgica.

—Y ¿cómo se saben tan interesantes detalles?—pregunté.

Margot, recostándose en el respaldo del sillón, me lo explicó, sonriendo tenuemente. Un libro entero había sido escrito para explicar la historia de aquel pedazo de tela.

Todo un respetable académico de la Historia visitó cierta vez á Ursula en aquel delicioso salón. Al principio, no se fijó en el tapiz; pero mientras estaba tendido en la famosa piel de tigre, sus miradas caían sobre él, y se fué haciendo intensa labor inconsciente en el cerebro académico, y reaparecieron olvidadas remembranzas, y reconoció la joya robada por los soldados de Napoleón, y luego, después de consultar muchos infolios y revolver muchos archivos, escribió el libro aquel.

—En el ejemplar filigranado que dediqué á Ursula—añadió Margot—escribí por su mano el académico:

«Recuerdo de una noche inolvidable que pasé entre una piel de tigre y una piel de una gata deliciosa.»

De su boca salió una carcajada de plata.

—¿Es agradable, verdad, que hombres de ciencia escriban un libro así y estampen tal dedicatoria?

Hizo un gracioso mohín, y añadió:

—Pero, la verdad, á mí me hubiera gustado más que no hubiera reparado en el tapiz. ¡Mira que ocuparse de esas cosas en esos momentos! Inconvenientes de gustar del jamón rancio, aunque sea de academia.

—¿No te gustan los viejos?—le pregunté.

—¿Los viejos? Vuelven á la primera edad, pero á la inversa, y se acuerdan de cuando ellos mamaban... Yo, para nodriza, prefiero aunque sea un perro si es cachorro.

¡Y lo decía tenuemente, en tono confidencial, con naturalidad, tan serena; y miraba plácidamente, impasible.

ALFONSO MARTINEZ RIZO.

LAS «ESTRELLAS»



La «Argentinita», tal como era cuando debutó—el año 1900—, según documento que obra en manos de Raquel Meller.

Las «estrellas». Unas vienen y otras van. Vicenta Vargas, la reina del «vodevil», marchó la semana pasada á Barcelona, ventajosamente contratada. ¡Lo que van á rabiar las artistas de «vodevil»! La «Miralles», la estupefaciente intérprete de la música de Albéniz, ha venido á Madrid. ¡Lo que van á rabiar las demás bailarinas!

LOS BAILES CLÁSICOS

"HERNANI,"

Es la calle de Hernani una de las más céntricas de la populosa barriada de los Cuatro Caminos.

En ella se encuentra enclavado un edificio de aspecto ruin y descuidado, de grande fachada, con algunas pequeñas ventanas, en las cuales algunos de los cristales brillan por su ausencia... y están sustituidos por fragmentos de papel de periódico, engomados al armazón de madera de la vidriera, pero

AL PASAR



—Pensé que me podías engañar; pero no en una mujer como esa.

—Pero, calla, chica; si era á esta á la que engañaba contigo.

que cumplen su cometido en cuanto á no dejar filtrarse el frío, aunque no tocante á la diafanidad y transparencia de la luz.

El local en cuestión es círculo de recreo; mejor dicho, enciclopedia humana. Allí existen varias versiones donde pasar un rato agra-

restía de las subsistencias, empezando por el clásico café madrileño con billares y tertulia y terminando por el salón destinado á consagrar homenaje á Terpsicore, no sin antes pasar por el arte farandulesco de Talía.

Es decir, se pueden satisfacer cumplidamente todos los gustos y distraer el tedio. ¿Que se aburre usted en el café ó en el billar? Pues muy sencillo... Entra usted á presenciar la «degollación» del «Juan José» ó de «Tierra baja». Esto de «degollación» queda explicado con hacer la salvedad de que la Compañía, que raras veces suele actuar, está compuesta en su mayoría por aficionados que arriendan el teatro. Que también se aburre y se desespera presenciando los gestos trágicos de un aspirante á Borrás ó á un Tallaví y no tiene bastante humorismo para arrojarle una hortaliza al escenario..., pues se resuelve el conflicto dejando el gabán en el guardarropa y pasando al salón á marcarse una habanera á izquierdas, como mandan los cánones. (Si es que éstos saben bailar.)

Nosotros optamos por esta última resolución.

En la amplia sala se respiraba un hedor tumefacto de vapores caliginosos, mezcla de sudores, esencias baratas y tabaco de diversas clases.

Todo el conclave de la chulería chamberilera se había reunido allí.

La mampara se abrió, dejando paso franco á «Irene la Chata», la moza más cimbreña, juncal y esbelta de la barriada.

Al unisono, todos los ojos se clavaron en su figura escultural, radiantes y brilladores en deseo.

Aquel que bailase con la «chulina», como ellos llaman á sus amigas, se podría considerar y creer el más feliz de los dichosos. Ella, como profesional en estos menesteres, no transigía con bailar con un «grullo», nombre dado en el «argot» chulesco á los que no saben mover los pies sin salirse del perímetro de un ladrillo. Para bailar con «La Chata» unos pasos de «fuelle» ó una mazurca á «derechotas», había que sentar plaza de maestro. Era la «más grande», y, por tanto, se hacía valer. En cambio, en ocupaciones domésticas, culinarias y caseras... no entendía «los gordos».

En el ambigú, medio embriagados,

el Capilla) y «Félix el Tirapié» con la encargada del despacho:

—Oye, tú: que á mí no me has «apouinao» el caramelo.

—«Amos, anda»; acuéstate, «zurullo».

—Echa unas copas de esa «leja» que daís por «mosto».

Y la muchacha, obediendo las indicaciones y mandatos de los chulillos, servicial, escanció en los vasos de cristalería ordinaria el preciado líquido producto de la uva.

—«Gachó»... qué pronto se te cansa el brazo...—la dijo «El Foudre, «curda» de profesión y borracho por procedencia, natural de Valdepeñas, al mismo tiempo que empujaba el codo á la moza con objeto de que llenase más la vasija.

—Te sacudo así... No se te ha ido la mano en el pardillo, no... Si te descuidas me lo sirves en un dedal...—vociferó «El Tirapié».

Ella se erguía hierática, muda é insensible, aguantando las impertinencias y molestias de los «elocuentes beodos».

Hay que advertir lo primero que el

vino predilecto de la parroquia es el pardillo, que en gran cantidad se consume allí, y que á cada chato de este empalagoso brebaje acompañaba un caramelo. Sin duda para hacer más «dulce» la estancia en aquel ambiente de chabacanería chulesca.

—Vamos á «aplastarnos» en una mesa «pa jamarnos» estas chuletas que hemos «compra» en la Glorieta—arguyó «Paco el Foudre».

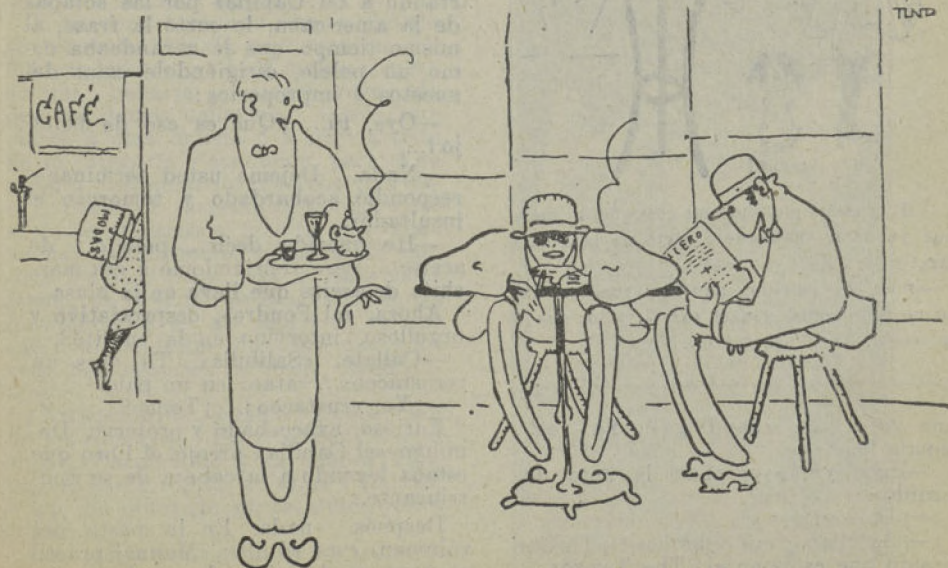
Todos sus camaradas siguieron sus indicaciones, y minutos después se hallaban congregados en amistosa charla dicharachera, alrededor de un velador, ante un gran plato de chuletas, con su correspondiente «frascuelo» de vino pardillo.

«Domingo el Capilla», despreciando la merendona ó festín, digno de un banquete de Heliogábalo, se encontraba formal, gazmoño y estudioso, aunque ridículo, abstraído en la lectura de un libro por demás interesante... para él.

La banda militar comenzó á salmodiar las alegres notas de un vertiginoso vals de la última opereta de moda.

En un rincón, sentada en un banco,

CHISMES DE CAFE



—¿Pero se puede saber qué es del echador?

—Señcrito está echando leche. *Biblioteca Regional de Madrid*

—Pues figúrate cómo estaré yo con el tiempo que llevé esperando.

descansaba «Charito la Remiendos», morena preciosa, de hermosura tizianesca, camarera del café-cervecería «El Parnaso».

«Paco el Foudre», con paso tímido y vergonzoso, se acercó á ella.

—¡Hola, «Foudre»! ¡Qué te cuentas?...!

—¡Hola, reina del «Parnaso»!... Ya

«ARTISTICAS»



—Hijo, estás pintando las cosas de un modo que ya no se distingue el Arte de la Pornografía.

—Pues es sencillo: aquellos cuadros que tú no comprendas son el «Arte», y los que te interesen, la «Pornografía».

me ves... de «gandinga». Ya ves... «mala ficha».

—Pues yo, esperando la hora del «ruido».

—¡Danzamos?

—¡Ay, Paco, qué «finolis»! ¡Te has creído que estás en el «The Tango»...

—Sí... «The Tango»..., «The tango»... que decir una cosa.

—¡El qué?...—preguntó con mirada inquisitiva «La Remiendos».

—Que estás muy hermosa... y que si fueras el guardia que está en las paralelas de la Puerta del Sol, me estaba yo allí un año esperando un 15 H.

—¡Jesús!—replicó ella zumbona.

—¡Gracias! ¡No he estornudao!—agregó él.

—Pues anda... «Véte al Niágara»...

El postinero «chulín», cogiéndola de un brazo, la obligó á bailar á la fuerza.

—¡Ay, hijo! Echas un olor á sebo... que atufas...

—¡Claro!... ¡Las chuletas!...

La mano grasienta de Paco se posó en la vaporosa blusa blanca de seda de Charito «la Remiendos», y...—¡oh, crueldad del Destino... y del aceite de las chuletas!—la blusa de la chulilla parecía oriunda de la «Mancha»...: en ella refulgía una «lámpara» digna de un «San Francisco el Grande»!

—«Chavó»!—exclamó atildador «el Capilla» cerrando el libro y apartando su imaginación de la lectura del folleto que tenía en la mano.

—Mirar á «la Remiendos»... Talmente parece un pellejo...

Al oír esto la aludida, iracunda, nerviosa, maléfica y colérica, agarrando á «el Capilla» por las solapas de la americana, le cortó la frase, al mismo tiempo que le zarandeaba como un pelele, dirigiéndole estos de nuestros é improprios:

—Oye, tú... ¡Qué es eso de pellejo?...!

—Nada... Déjeme usted terminar—respondió acobardado y temeroso el insultador.

—He querido decir... pellejo... de aceite... pero refiriéndome á esa manchita de aceite que lleva en la blusa...

Ahora, «el Foudre», despreciativo y orgulloso, intervino en la cuestión.

—Cállate, «Salibilla». Tú eres un «crustáceo»... «atao» en un palo.

—¡Yo, crustáceo?... ¡Toma!

Furioso, exacerbado y protervo, Domingo «el Capilla» arrojó el libro que estaba leyendo á la cabeza de su contrincante.

Después... nada. En la pasta del volumen, este rótulo: «Manual práctico para conducir una locomotora»...



Nuestros artistas y la guerra

«LOS VILLALUZ»

EL excelentísimo—tiene excelencia, señores—«duetto» «Los Villaluz» no necesita que yo lo presente. Se presenta él solo, con lujosa presentación, y, de contera, con muchísima más gracia que la que yo podría poner en ello.

En España, donde son necesarias mil lámparas maravillosas para descubrir por esos escenarios una artista de «variétés» digna de tal nombre, es punto menos que imposible dar con un «duetto» siquiera aceptable.

Y es porque cuando una cupletista se reconoce todavía peor que las demás cupletistas, ya bien malas, ó cuando una bailarina se siente peor aún que las demás bailarinas, decide asociarse á otra artista ó á otro artista de su categoría y condición, para, á su sombra, disimular los defectos. Y, ¡claro!, como el «asociado» tampoco los suele tener escasos, resulta que luego no hay tal disimulo, y que si de una cosa buena y otra mala no sale nada bueno, de la unión de dos cosas malas forzosamente ha de salir eso, lo que sale: un «duetto» de esos que «por acá» nos usamos; es decir, destestables.

¿Excepción de la regla? ¿Excepción de los «duettos»? Este: el que forman el Sr. Carabellido y la señora Vila, bajo el título común de «Los Villaluz», y que ha obtenido un resultado nada común.

Los simpáticos artistas se ganaron desde el primer momento al público—no muy fácil de ganar—el Madrileño, y su repertorio, fino, ingenioso y

alegre, triunfó, como todas las cosas triunfan, cuando triunfan, en el coliseo de la calle de Atocha; esto es, ruidosamente.

Pero más, si cabe—que si que cabe—, que con los «couplets» y números de baile, «Los Villaluz» triunfaron en los «vaudevilles», que han sido el «clou» de los espectáculos madrileños este invierno.

El y ella colaboraron muy eficazmente en el éxito de aquellas obras,



LO QUE ELLAS QUIEREN



Carlos

— ¿Qué contenta te pones cuando me ves llegar con los billetes en la mano!

— Pues me pongo mucho más cuando te veo marchar después de dejármelos.

modelo de gracejo y de situaciones cómicas, en las que se nos reveló actriz estupenda Vicenta Vargas, á punto que, como de ésta, también de ellos, de «Los Villaluz», se ocupó en términos encomiásticos la Prensa diaria.

Sobre todo, «él», Carabellido—y señalamos á él por el difícil papel que cumple á los hombres en tales obras—, es un gran cómico.

Decir que ese hombre que sale en los «vaudevilles» á captarse la antipatía del público se ha hecho en Carabellido un hombre simpaticísimo y apreciado en su justo valor; decir que Carabellido «entra» en el público tan pronto como aparece en escena, es decir la verdad y poner las cosas en su punto.

Ella, lectores, es una gran mujer; pero, ya lo sabéis, es «cosa suya», y, al admirarla, tenemos que admirarla nada más que como artista...

Días atrás, interrogué al «duetto» sobre las consecuencias de la guerra.

Y, naturalmente, me dijeron que, hasta ahora, no las habían sentido, ya que siempre tenían un *Biblioteca Regional de Madrid* me pides más que esa cosa; pero me la pides demasiado á menudo.

Bien es cierto que si los artistas de la categoría de «Los Villaluz» «pasasen hambre», con guerra ó sin ella, ¿qué sería de nosotros, los que no tenemos de artista ni la suela del zapato!... (Y no creo molestar con ello á mi zapatero, que trabaja para los pies y con los pies.)

CÉSAR JALON.



ARMONIA

Ríe... que si e tu risa brotar de tu contento y el hilo ramillete de tu alma generosa, alumbrará los mundos en carrera fogosa con la antorcha que activa su brillante elemento;

ríe... y dinos alzada sobre montes de oro, cuál es tu gran anhelo y cuál es tu vergüenza, y cómo es necesario que tu espíritu venza, mientras, lejano, canta de las aves el coro.

Ten por techo, en tus goces, el agua de las [fuentes, las músicas que entona Natura immaculada; vive en espacios suaves do palpiten, latentes,

corta de los macizos las rosas más hermosas, que llorarán perfume, y desgrana las rosas, cual se desgrana en sedas de sol tu carcajuda... [da...

FÉLIX PAREDES.

LOS EXIGENTES



—Mujer si yo no te pido mas que una cosa: que seas cariñosa conmigo...

me pides mas que esa cosa; pero me la pides demasiado á menudo.

Cruelle et caline

Pour toi j'ai fait, pour toi, cette chanson
cruelle et caline.

VERLAINE.

Tu cuello...
Yo adoro tu cuello de impura
blancura,
que al labio se entrega con rojo destello
Tus brazos...
¡Deliquios y abrazos!
Los acres sudores
que empañan tus rubias axilas de erótico vello,
tus pechos triunfantes
que encierran capullos de flores
jadeantes.

Tus hombros, de origen heleno,
preclaros;
tu espalda armoniosa de Paros
que al goce encabrita
tu seno.
Que ondula su cuenca de tibio plumaje,
que amores febriles excita.
Yo adoro el veneno
que sorbo en tu cáliz de fuego de un rito sal-
[vaje.

Tu vientre desnudo y tus manos
de pliegues paganos
destruyen mis penas.
Tus venas
azotan mi vida con ritmo sonoro;
tu tez me sofoca
cual humo de hirvientes carenas,
y en raras delirios de sangre y de lucha, repite
«¡Te adoro, te adoro!» [mi boca:

Ofrenda
de un Dios voluptuoso,
tu piel, como Esther, impregnada de aceite
precioso,
difunde el deleite;
tu cuerpo es tan bello como una leyenda
sagrada de Homero.

Yo quiero
que el bárbaro azote fustigue tu dorso,
tifiendo de rosas
los tiernos confines;
que roce tu grupa de líneas carnosas,
y trueque en menudos carmines
los blancos satines
del torso.

Carmines y nieve
¡que mágico emblema!
Yo quiero con sangre y con llantos
tejer un poema.
Tú, mano tan breve
procura salvar tus encantos
del látigo ruso que estalla.
Tu pecho se mueve
con ruido afanoso de bestia oprimida,
y en cardenos surcos la tralla
desflora las tristes violetas que
aromatan tu
lvida

La muerte...

La muerte celosa nos tiende sus brazos;
ya luce su espiga en los trazos
que abrieron mis torpes querellas.
Sus huellas
marchitan mi espíritu fuerte.
Tus ojos me buscan; tus labios
me llaman; ya olvidas
mis crueles agravios,
ya escuchas el símbolo amante del triste vivir.
Yo quiero que unidas
se agoten las vidas.
Yo quiero en tu pecho, saciado de amores,
morir. [inerte,

EL ABATE LACLOTURE.

MUJER ECONOMICA



—No comprendo este capricho tuyo, de meternos en el agua en este tiempo.

—Pues, hombre, porque, mientras tengo este capricho, no tengo otros.

Cuentos viejos contados por un mozo

FRUTA BARATA

TANTO don Manuel como su cónyuge, estaban convencidos de que aquello no podía continuar así. Tres años largos iban transcurridos sin que Juan, Antonio, Pepe y los nietos de María, Lola, Paca y Juanita, respectivamente, dijese una

palabra sobre la conveniencia de poner un final brillante á aquellas relaciones. Dos años y el pico hacia que los cuatro estudiantes, tal nombre al menos se daban, asistían noche tras noche á la tertulia de don Manuel, padre de los cuatro retoños citados, y allí no se hablaba, ni por asomo, de Vicaría, final de carrera, ni cosa que tuviese lejana relación con el matrimonio.

Juan, Antonio, Pepe y Luis llegaban todas las noches al ras de las diez;

DE LA CALLE



—Señorita: ¿me concede usted cinco minutos de atención?

—Si cree usted que con cinco minutos va á tener bastante...

tomaban asiento en torno de la mesacamilla, teniendo á su lado á María, Lola, Paca y Juanita, respectivamente; se formaban los cartones de la lotería; repartíase á cada jugador una cantidad prudencial de huesos de albaricoque, y... ¡hala! ¡A matar el rato agradablemente!

Tanto Juan, como Antonio, como Pepe, como Luis, como también María, Lola, Paca y Juanita, gozaban de

lo lindo con las incidencias del juego, no precisamente el de la lotería de cartones, sino el que se traían por debajo de la mesa. Había aquello de que la casa estaba al Norte, que el brasero no calentaba lo suficiente, y que las manos, al posarse sobre el raído hule que cubría la mesa, se enfriaban de una manera atroz; y las nenas, en su afán de librar sus manos de los sabañones, las ocultaban... debajo del delantal. Vamos, una cosa así como el célebre «paseo de los Mancos», que dijo... ¿quién?... ¡Carrère!... La erudición no es mi fuerte.

Pero una noche, después de varias de cabildeos con su esposa, don Manuel determinó acabar con aquella situación. Y cuando los cuatro galanes se retiraban, él los detuvo en una piecilla de mala muerte que había á la entrada del cuarto, y que merecía el pomposo nombre de recibimiento, y con voz campanuda, exclamó:

—Caballeretes: yo he consentido gustoso en estas reuniones; pero me parece llegada la hora de ponerlas un límite.

—Don Manuel...—empezó diciendo Juan.

—Don Manuel...—continuó Antonio.

—Don Manuel...—repitió Pepe.

—Don Manuel...—arguyó Luis.

Y una pausa embarazosa sobrevino.

—Apreciables jóvenes—dijo al nn don Manuel en tono más amable—: yo no trato de censurarles; solamente que la juventud..., es la juventud...; vamos, irreflexiva, y que... bueno; ¿ustedes me entienden?

—Ni una palabra, don Manuel—contestó Juan.

Y sus tres amigos repitieron como un eco:

—Ni una palabra, don Manuel.

Este, un tanto amoscado ya, volvió á su tono de reprimenda, y:

—Bueno; pues de esta noche no pasa el que yo les ponga á ustedes las peras á cuarto.

Nueva pausa. Ninguno de los cuatro «posmas» sabía qué decir, ni don Manuel se atrevía á hablar más claro. Por último, Juan se decidió á responder:

—Y con sacar cuatro cuartos por noche, ¿qué va usted á conseguir, don Manuel?

EL FESTEJO DE LA CARÁTULA.

Ya tenemos á Momo dando cabrioladas por esas calles de Madrid.

Que el Carnaval es la fiesta que se presta á los más cómicos incidentes, es indudable. Razón contundente es los múltiples episodios grotescos y, hasta si se quiere, propios de un «vaudeville», que han quedado grabados con letras de oro en la historia carnavalesca.

¿Puién, en estos días de lujurioso bullir, no siente vesánicos deseos al notar próximo á su cuerpo el de una morena «metidita» en carnes y de ojos «achicharrantes», mientras, entre el reir expansivo, abofetea su rostro con puñaditos de «confetti»?

Fiebre erótica que se despierta bajo la influencia del «confetti» perfumado, de las finas esencias y de la serpentina liviana y caprichosa, que ora se detiene allá, ora acullá, ó por fin va á parar al rostro de un pacífico paseante á quien chafa las narices.

Hay personas que en llegando esta época del año cambian por completo de carácter, y bajo el antifaz cometen más tropelias y se divierten más aun que un hortera en día de fiesta, cuando le toca salir.

Sé yo de una portera que después de pasarse todo el año gruñendo por si los dependientes que suben la carne, el carbón, etc., etc., á los pisos, pintarrajean en la escalera ó se hacen toda clase de necesidades, llega el domingo antes de Carnaval y desde aquella fecha parece una cajita de mermelada con zorros y escobón.

—¡A ver, Emerenciano! ¿Dónde vas?

—¡Anda ésta! Pues dónde voy á ir; ¡á llevar la brecolera a los del segundo!

—Bueno; pues cuidadito con pintar en las paredes.

—Señora, ¡eso cuéteselo al kaiser ó á Belmonte! ¡O es que s'acreido usted que soy Moreno Carbonero! ¡Nos'ha molao!

—Oye, oye, no te enfades por tan poco. Además, que dentro de ocho días es Carnaval y hay que tener buen humor. Tú te disfrazarás como todos los años... ¿Verdad?

—Como todos los años: de «apache».

—D'eso estás disfrazao todos los días.

—Se agradece la flor; pero si fuera cierto, ya la habría estrangulao á usted.

PRUDENCIA



DE LA ALDEA



—Cúfeme usted del niño, que no le haré esperar mucho mi vuelta, ¿eh?

—Sí, sí, no me la haga usted esperar, porque es toda una señora vuelta.

—¡Qué bárbaro! Pues yo me voy á disfrazar de odalisca.

—¡Ji, ji!

—No, no te burles, que es cierto. Como que tengo el traje hecho desde el jueves pasao de una sábana y los restos de un portier viejo.

—¡Anda, Dios! Pues estará usted como pa encerrarla.

Y el alegre muchacho sale corriendo escaleras arriba, mientras que la portera vierte sobre él el más extenso repertorio de los epítetos.

En efecto: esta buena matrona «septabrileña» sale el Domingo de Carnaval á pasear por la Castellana más hueca que un buñuelo, mientras el paciente consorte quedase en la portería leyendo «María ó la hija de un jornalero», en espera que su media naranja vuelva, bien á pie, bien en una camilla, cosa que suele suceder bastantes Carnavales.

Por eso, el festejo de Momo lleva el sello ineludible del humorismo encerrado en un dominó de raso negro y una careta de cartón.

En estos días, el camelo es la jota obligada. A lo mejor va un honorable hortera de coloniales con su consorte,

que, dicho sea de paso, es más celosa que un carabinero en servicio, y cuando menos lo espera, ¡paff!, le abordan varias mascaritas, que, en son de broma, le dicen:

—¡Hola, hombre, hola! ¡Tanto tiempo sin verte! Desde que tarifaste con la viuda del prestamista... ¡Vaya, que te diviertas! ¡Abur, abur!

Y á tenor de esta perorata, vanse brincando los bromistas calle abajo.

La esposa quedase interrogando al presunto infiel, que está más anonadado que quien ha perdido una cartera.

—¡Eres un canalla! ¡Sí, señor: un sinvergüenza! ¡Pero, ca, á la hija de mi madre no la engaña ni Garibaldi!

El pobre marido recibe avergonzado el alubión de palabras, y agarra á su mujer de un brazo para alejarla de allí.

—Mujer, calla. ¿No ves que estás llamando la atención? Si ha sido una broma...; te lo juro.

Igualmente suele suceder que en estos diabólicos días se deshagan matrimonios por «mor» de la jaranera chusca de algunos individuos que, con las caras embadurnadas de colorete, se acercan al que eligen por víctima y,

LOS LILIPUTIENSES



—Pero si me sorprende su marido, no voy á saber donde meterme.

—No tengas miedo. Ya te lo diré yo.

después de darle la paliza de reglamento, le espetan:

—¡Caramba! ¡Cómo se conoce que has reñido con la «gorgoritos» de Laura, porque, si no, no irías tan serio!

—¡Pillín!—interrumpe otro, dándole un formidable golpe en el estómago.

—¡Vamos—predice un tercero—, que si fueses con Rosario, la del Edén Concert, te reirías un poquito, ¡guasón!

Segundos después, entre algarada ensordecedora, aléjase atropellante el grupo grácil, quedando ensimismada la pareja.

La chica gimotea:

—¡Pepito! ¿Sabes lo que te digo? Que hemos terminado...

PASANDO EL RATO



El.—Nos iríamos, como otras tardes, á jugar á las damas; pero, á mi edad, el juego de damas es un juego de mucha paciencia...

Ella.—...Para las damas.

—Pero, hija, ¿qué te pasa? ¡Supongo no habrás creído nada de lo que han dicho esos fantasmones!

—¡No tengo que decirte más! Te vas á reír de «La Gorgoritos», ó lo que sea, que lo que es de mí...

Y tenemos con esto un hogar quedado en dicho.

Lo que más suele imperar en estos días es S. M. La Merluza, merced á la cual suelen estropearse formidables combinas. Véase una muestra:

Hace dos Carnavales, *Biblioteca Regional de Madrid* íntimo amigo mío salió de su casa la víspera

del Domingo de Piñata, engañando á su suegra y á su consorte, por supuesto, pensando divertirse de lo lindo, y tanto jaleó su cuerpo, que regresó al domicilio haciendo sobre el pavimento más puntilla que una colegiala. Ante el temor de que su esposa le viese tornar de tal guisa, penetró en el cuarto, á obscuras, dispuesto á embutirse entre las niveas ropas de una cama que había «á prevención» en una habitación «de respeto».

Parecióle que había llegado al lugar deseado, después de tropezar con una docena de sillas, pegarse un coscorrón en el quicio de una puerta y tirar un florero, y una vez que su tacto, un poco torpe, húbole figurado el mullido lecho, tendióse en él sin despojarse del sombrero ni aun de su castiza capa.

A la mañana siguiente, sintió que sus carnes eran golpeadas «cariñosamente» con la badila del brasero, y abriendo los ojos trabajosamente observó, ¡¡horror!! que se había acostado con su suegra.



Diabólico Momo: Sé bien venido; pero ten presente que más de cuatro niñas cloróticas que hipócritamente ocultan sus deseos bajo la carátula y hoy te ansian, maldecirán y execrarán tu grotesca figura pasados... varios meses.

ANTONIO CINTOS SANTIAGO.

FOTO grafías artísticas del natural. Catálogo detallado, 30 céntimos sello; con varias muestras surtidas, 4 pesetas, sellos ó giro postal.

L. Leonard, sucesor

Calle Padua, Barcelona.

Agentes exclusivos en Suramérica,

MASIP Y COMPAÑÍA

RIBADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Viuda de José Lerín

encargada de la venta de LA HOJA DE PARRA en Madrid (Abada, 22, tienda).

Establecimiento tipográfico de EL LIBRERO L.

PASTORA IMPERIO ■ ■ ■ LIBRO DE INTIMIDADES

UN TOMO EN 3.º DE 130 PÁGINAS, 2'50 PESETAS

CONTIENE ESTE LIBRO: «El relicario de sus confidencias». — «Cómo empezó á bailar Pastora». — «La gloria del *début*». — «Los dos duros más bendecidos». — «Por qué pasó á llamarse Pastora Imperio». — «Un célebre baile de máscara». — «Los comienzos de la *Tornarina*». — «Los amores de la Imperio y el Gallo». — «La Imperio sueña con ingresar en un convento». — «La Imperio, en su hogar». — «Su devoción por la Virgen de la Esperanza». — «Caridad hermosa», etc., etc. — Una magnífica portada y profusión de fotografías. — Se envía á provincias, certificado, por 3 pesetas en sellos de Correos, ó Giro Postal. — Los pedidos, con su importe, únicamente á **Antonio Ros**, librero, **Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid**.

Exportación por mayor de revistas, periódicos y libros á España y Extranjero. — ON PARLE FRANÇAIS.

ANTES, EN EL LECHO CONYUGAL, Y DESPUES

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. **3 pesetas**. Buenas librerías de España. En Madrid, Fe, San Martín, Puerta del Sol, 15 y 6; Ros, Jacometrezo, 80. Se remite por correo, certificado, enviando 3 pesetas por Giro Postal á *Archivo*, Apartado 432, Madrid.

CUATRO LIBROS INTERESANTÍSIMOS

- «Misterios y secretos del lecho conyugal» (dos tomos con grabados).
- «Tortilla al ron» (un tomo de 260 páginas).
- «Páginas de Amor» (un tomo de 110 páginas, con grabados).

Se remiten, certificados, á provincias los cuatro tomos por SEIS PESETAS. Al Extranjero van por SIETE FRANCOs Ó UN DOLLAR.

LOS PEDIDOS, CON SU IMPORTE, ÚNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DERECHA, MADRID.

Biblioteca privada. — *Catálogos gratis, remitiendo sello de 0,50 pesetas.*

Exportación de revistas, periódicos y libros á España y Extranjero. — *On parle français.*

LA INGLESA

PRIMERA CASA EN GOMAS
HIGIÉNICAS

MONTERA, 35 (pasaje)
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

(Catálogo gratis enviando sello.)

Biblioteca Regional de Madrid

ESTABLECIMIENTO

TIPOGRÁFICO DE "EL LIBERAL,"

Impresiones de todas clases. — Cartelería. — Comedias. — Revistas ilustradas. — Cartas. — Folletos. —
" Memorias, etc., etc. "

Marqués de Cubas, 7.-Madrid